

Instituto Juan March

Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (CEACS)

Juan March Institute

Center for Advanced Study in the Social Sciences (CEACS)

Determinantes del voto swing en España

Author(s): Queralt, Dídac

Date 2008

Type Working Paper

Series Estudios = Working papers / Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones,
Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales 2008/238

City: Madrid

Publisher: Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales

Your use of the CEACS Repository indicates your acceptance of individual author and/or other copyright owners. Users may download and/or print one copy of any document(s) only for academic research and teaching purposes.

DETERMINANTES DEL VOTO *SWING* EN ESPAÑA

Dídac Queralt

Estudio/Working Paper 2008/238
Junio 2008

Dídac Queralt es estudiante de doctorado en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Instituto Juan March, Madrid.

Abstract

Swing voter es aquel elector que vota a dos formaciones diferentes en dos elecciones consecutivas del mismo nivel. Este estudio revela la existencia de este tipo de votantes dentro del electorado español. Aproximadamente, los *swing voters* representaron el 20% del electorado efectivo en la legislatura 2004/8. Tras su identificación, el estudio discute en base a qué factores estos votantes deciden el sentido final de su voto. El análisis estadístico sugiere que los *swing voters* emplean valoraciones prospectivas y retrospectivas del gobierno y la oposición en este proceso. Estas evaluaciones se demostrarán sistemáticamente menos sesgadas que las del resto de votantes, lo que sugiere una mayor exigencia por parte de este colectivo hacia las acciones y promesas de los partidos políticos. El estudio dedica una especial atención a la reacción de los *swing voters* ante las estrategias de la oposición encaminadas a desgastar al partido en el gobierno y a capturar el voto de aquellos electores más susceptibles de prestarles su apoyo. Por último, el estudio reflexiona sobre el dilema distributivo que podría surgir en caso de que el apoyo de los *swing voters* resultase una condición *necesaria* para alcanzar mayorías suficientes para gobernar.

Keywords: *swing voter*, votante incondicional, voto prospectivo, voto retrospectivo, dilema distributivo.

1. Introducción*

El barómetro 2460 de abril de 2006 realizado por Centro de Investigaciones Sociológicas contiene un dato revelador: El 20% de los votantes de las tres grandes formaciones políticas en España, PSOE, PP e IU, confió su voto a dos partidos diferentes en las elecciones de 2000 y 2004 (tabla 1). La estadística implica por tanto, que *aproximadamente uno de cada cinco votantes en España puede ser catalogado como swing voter*.

Swing voter es todo aquel individuo que vota a dos formaciones diferentes en dos elecciones consecutivas del mismo nivel. En este estudio, consideraré dos *tipos* de *swing voters*: aquellos que votaron al PSOE y PP, o PP y PSOE en 2000 y 2004 (*swing voters de tipo 1*); y aquellos que votaron al PSOE e IU, o IU y PSOE en 2000 y 2004 (*swing voters de tipo 2*)¹. En contraposición a los *swing voters*, una vez descartados los abstencionistas ocasionales o crónicos, encontramos a los votantes *incondicionales*, aquellos individuos que votan a la misma formación política en (al menos) dos elecciones consecutivas del mismo nivel. El barómetro 2460 indica que los votantes *incondicionales* habrían representado aproximadamente el 80% del electorado *efectivo* en la legislatura 2004/8.

Tabla 1. Tipo de votante e intención de voto

Tipo de votantes	Intención de voto (en %)			Total muestra
	PSOE	PP	IU	
PSOE <i>incondicionales</i>	98			512
PP <i>incondicionales</i>		99		352
IU <i>incondicionales</i>			98	57
<i>Swinger</i> PP-PSOE o <i>tipo 1</i>	62,58	37,42		163
<i>Swinger</i> IU-PSOE o <i>tipo 2</i>	71,88		28,13	32

Fuente: CIS 2460. Abril 2006.

* La primera versión de este estudio fue presentada como tesina de máster en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona en Septiembre de 2007. Fue dirigida por José Ramón Montero, a quien debo agradecer su orientación durante todo el proceso. Ignacio Sánchez-Cuenca merece un especial reconocimiento por su capacidad crítica y ayuda reiterada. Agradezco por último los comentarios y la ayuda prestada por María José Hierro y Pedro Riera.

¹ Los votos a Iniciativa Catalunya Verds (ICV) computarán como voto a IU.

Aun cuando la diferencia entre el colectivo de *incondicionales* y *swing voters* está fundamentada en su recuerdo de voto, ésta parece proyectarse además hacia el futuro, esto es, sobre su *intención* de voto. Por un lado, los *incondicionales* se caracterizan por mostrar una gran adhesión hacia el partido al que apoyaron en el pasado: al ser preguntados (a mitad de la legislatura 2004/8), el 98% hubiese votado de nuevo a la misma formación. Esta homogeneidad contrasta con la intención de voto de los *swing voters*, aparentemente menos determinista: la tabla 1 muestra cómo el 62% de los *swing voters de tipo 1* y el 72% de los *swing voters de tipo 2* hubiese preferido votar al PSOE frente al 38 y 29% que hubiese preferido a un partido de la oposición, PP o IU, respectivamente. La variabilidad en estas respuestas, aun sesgada hacia el partido en el gobierno, contrasta con la práctica unanimidad de los votantes *incondicionales* hacia sus respectivas formaciones.

La diferente adhesión a los partidos entre ambos colectivos sugiere que el *impacto marginal* de los *swing voters* sobre el resultado final de unas elecciones legislativas podría resultar proporcionalmente mucho mayor al volumen de este colectivo. No obstante, el objeto de este trabajo se limitará a sentar las bases de su existencia en España y, en segundo lugar, comprobar empíricamente la *racionalidad instrumental* de su voto. Sólo entonces estaremos en condiciones de trazar hipótesis sobre los incentivos de los partidos políticos para obtener el voto de este pequeño pero potencialmente influyente colectivo de votantes.

Este estudio resulta eminentemente empírico, y se construye sobre una laguna teórica para el caso español, con la excepción de De la Calle (2006), donde los *swing voters* son definidos a partir de su identificación partidista. Para ello, repasaremos dos de los principales planteamientos de voto, el prospectivo y el retrospectivo, para después adaptarlo al caso de los *swing voters*. El análisis empírico nos permitirá conocer qué factores explican su intención de voto, y cómo reaccionan ante aquellas estrategias de la oposición encaminadas a desgastar al gobierno. Los resultados, pese a la muestra reducida con la que trabajamos, arrojan datos esclarecedores a favor de la racionalidad instrumental del voto de este colectivo.

Para evitar interpretaciones equívocas, antes de continuar insistiré en la especificidad del *voto swing*, variante diferenciada en el estudio del comportamiento electoral y distinta al *voto dual* en elecciones a diferente nivel, concurrentes (Lago y Martínez, 2007) o no

concurrentes (Montero y Font, 1997; Sanz ,2007), el *split-voting* en sistemas electorales mixtos (Gwesch, 2001), y el *split-ticket* en sistemas presidencialistas (Campbell y Miller, 1957).

La estructura del estudio es la siguiente: el segundo apartado desarrolla el concepto y la definición de *swing voter*. El tercero repasa los fundamentos de los modelos prospectivo y retrospectivo de voto, y discute su conveniencia para el caso que nos ocupa. El cuarto apartado aborda las hipótesis de trabajo y especifica el modelo de voto que será contrastado empíricamente. El que le sigue detalla el origen de los datos y la codificación de las variables. En el sexto se exponen los resultados de los modelos econométricos en donde la *intención* de voto a mitad de la legislatura 2004/8 es la variable dependiente. La estimación requerirá de la aplicación de la técnica logística condicional. Al comentario de los resultados del análisis estadístico le seguirán las conclusiones.

2. Especificación del *swing voter*

Siguiendo a Boyd (1986), Butler y Stokes (1969), Campbell et al (1964), Converse (1962), Keith *et al.* (1986) y Key (1966), definiré como *swing voter* a todo aquel elector que haya votado a dos partidos diferentes en las dos ultimas elecciones *con independencia* de su preferencia para las siguientes². El criterio de los dos recuerdos de voto podría resultar restrictivo; en su lugar podríamos catalogar como *swing voters* a todos aquellos individuos que hubiesen votado al partido *X* en las últimas elecciones pero tuviesen intención de votar a un partido *Y* en las siguientes. El primer criterio resulta más apropiado que el segundo, no obstante, en tanto que identifica a quién es *ya* un *swing voter* en lugar de a quién *podría serlo* en el futuro. Además, el segundo criterio corre el riesgo de sesgar la clasificación a través el efecto de deseabilidad social o caballo ganador (Campbell *et al.* 1964: 63).

² En la literatura se pueden encontrar otros términos equivalentes al de *swing voter*: *shifter*, *floating voter* y *party changer* suelen ser los más comunes.

Siguiendo el criterio de los dos recuerdos de voto, el porcentaje de *swing voters* sobre el total de votantes *efectivos* en la muestra asciende al 20,05%³. El colectivo de votantes *efectivos* está formado por aquellos individuos que participaron en las elecciones de 2000 y 2004, y volverían a hacerlo en las siguientes elecciones. Los abstencionistas, ocasionales o crónicos, los nuevos votantes, o los indecisos (el 18% de los *swing voters* así se declara) quedan por tanto excluidos del estudio.

Existen dos enfoques alternativos sobre la definición de *swing voter* que no emplean el recuerdo de voto como rasgo definitorio. El primero de ellos se centra en las preferencias políticas del votante. Bajo este segundo planteamiento, *swing voter* es todo aquel elector *indiferente* entre dos formaciones políticas y por lo tanto susceptible de votar a cualquiera de ellas. Los *independent voters* de Dix y Santore (2003), los *marginal voters* de Riker (1982) y Lindbeck y Weibull (1987), o los propios *swing voters* de De la Calle (2006), Dixit and Londregan (1996) y Mayer (2007), se ajustarían a este segundo planteamiento. Si bien existe una diferencia teórica entre el primer y segundo enfoque, empíricamente estos acaban resultando próximos. La tabla 2 muestra el cruce entre la probabilidad *subjctiva* de votar a cada partido y el tipo de votante.

Tabla 2. Probabilidad subjetiva de voto

Tipo votante	Probabilidad subjetiva de votar a los 3 partidos		
	Pr (PSOE)	Pr(PP)	Pr(IU)
PSOE incond	,84 (.17)	,32 (.18)	,41 (.19)
PP incond	,34 (.18)	,82 (.18)	,24 (.19)
IU incond	,52 (.19)	,19 (.09)	,81 (.20)
<i>Swinger</i> pp_psoe	,67 (.24)	,57 (.25)	,39 (.18)
<i>Swinger</i> iu_psoe	,70 (.18)	,37 (.19)	,65 (.19)

Desv. Típica entre paréntesis.

Fuente: CIS 2460.

³ Esta cifra es próxima a las halladas en otros estudios de gran repercusión académica: Key (1966: 19, tabla 2.2), para el caso americano; y Butler y Stokes (1969) para el caso británico. Lazarsfeld *et al.* (1944: 66-7) trabajan con una cifra algo menor, el 8%, probablemente porque sólo considerarán los cambios en la recta final de la campaña electoral.

En la tabla 2 podemos apreciar una cierta concordancia empírica entre el primer y el segundo criterio para identificar a los *swing voters*: esto es, el recuerdo de voto y la *indiferencia* entre dos formaciones políticas. Los *swing voters* son los electores con mayor probabilidad de votar a cada partido después de los votantes *incondicionales* de cada partido de referencia. La tabla 2 parece mostrar, en definitiva, que el primer y segundo enfoque para identificar a los *swing voters* son dos caras de la misma moneda. Así, los *swing voters* están dispuestos a cambiar el sentido de su voto precisamente porque son relativamente *indiferentes* entre dos partidos políticos.

Existe un tercer y último enfoque para el estudio de los *swing voters*: éste se aleja del nivel *micro* y se pregunta sobre las consecuencias electorales y distributivas que puede producir la existencia de este colectivo dentro el electorado. Con respecto al impacto electoral, varios han sido los intentos de formalizar las condiciones bajo las cuales el apoyo de los *swing voters* resulta determinante para decantar las elecciones a favor de una lista u otra (Austen-Smith y Banks, 1996; Feddersen y Pesendorfer, 1996; Margolis, 2002). Por otro lado, el debate en torno a las consecuencias distributivas ha examinado la manera en que los gobernantes optimizan la distribución de recursos entre sus votantes *incondicionales* y los *swing voters* con la finalidad de maximizar la probabilidad de reelección. Así, mientras Cox y McCubbins (1986) consideran que los gobiernos priorizarán a sus *incondicionales* en el proceso redistributivo, Dahlberg y Johanson (2002), Dixit y Londregan (1996), Lindbeck and Weinbull (1993) y Mayer (2007) defienden que los gobiernos redirigirán recursos hacia los *swing voters* para captar su voto, aun pudiendo perjudicar a sus votantes *incondicionales*. Sin duda, este tercer planteamiento establece las bases de la relevancia académica de un estudio de estas características. Sin embargo, para darle respuesta será necesario demostrar primero la existencia de este tipo de votantes en España, así como la *racionalidad instrumental* de su voto. Sólo si ésta resulta cierta, habrá base para estudiar si los gobiernos tratan de captar ese voto a través de transferencias o políticas especialmente diseñadas para satisfacer a este colectivo del electorado.

3. ¿Cómo votan los *swing voters*?

En este estudio, la *hipótesis nula* establece que los *swing voters* votan aleatoriamente o por razones que no podemos identificar ni predecir. Según la *hipótesis alternativa*, los *swing voters* son electores racionales que votan a la lista que maximiza su utilidad individual (Key, 1966; Aldrich, 1993)⁴. El modelo instrumental en el que se basa la hipótesis alternativa es de naturaleza *mixta*, por contener elementos de valoración prospectivos y retrospectivos (Fearon, 1999; Fiorina, 1981; Manin, Pzeworski y Stokes, 1999).

El *planteamiento retrospectivo* del voto (Key, 1966) asume que las elecciones no las gana la oposición, sino que las pierde el gobierno. Esto es, los electores sólo atienden a los *resultados* de las políticas implementadas por el gobernante. Si éstas superan el umbral de reelección establecido por el elector al inicio del ejercicio, votará a su favor; En caso contrario, se decantará por la oposición (Ferejohn, 1986). Bajo esta concepción del voto, los votantes se muestran escépticos ante cualquier promesa electoral, tanto del partido en el gobierno como de la oposición. Sólo atenderán al pasado a la hora de decidir a quién votar. La oposición juega aquí un papel marginal: tan sólo debe mostrar su capacidad y *disponibilidad* para gobernar (Ferejohn, 1986).

La gestión retrospectiva se puede analizar de manera agregada o desagregada, es decir, atendiendo a la gestión global del ejecutivo o a políticas determinadas. No todas las políticas (o *issues*) son iguales. Unas, las *policies*, se definen como cursos de acción gubernamental y están sujetas al debate político; otras, de mayor calado, se definen en términos de *objetivos* y *valores* que el gobierno debe alcanzar y mantener (Stokes 1966; Butler y Stokes, 1969). Las primeras tienden a sufrir una mayor volatilidad en sus apoyos; las segundas, por el contrario, reciben un apoyo estable en el tiempo y, en consecuencia, su manipulación y apropiación resultan electoralmente atractivas para los partidos políticos. Dos son los requisitos que debe cumplir una política para formar parte de esta segunda categoría: En primer lugar, el *issue* debe ser reconocido por un amplio segmento del electorado como una cuestión de máxima relevancia, incluso desde el punto de vista normativo. En segundo lugar, la distribución de

⁴ “Un agente es racional cuando, al elegir entre las alternativas disponibles, elige en función de su orden de preferencias” (Sánchez-Cuenca, 2004: 14).

preferencias dentro del electorado debe ser claramente unimodal y fácilmente identificable por las formaciones políticas. Si ambos requisitos son satisfechos, los partidos tratarán de proponer políticas claramente vinculadas a la posición mayoritaria en el electorado para extraer de ello réditos electorales.

Hallar políticas de estas características (*políticas transversales*) que no hayan sido *explotadas* ya por todos los partidos políticos (“*más empleo*”, por ejemplo) son difíciles de encontrar. Sin embargo, si creemos el diagnóstico del *Informe sobre la Democracia en España 2007* del *Laboratorio Alternativas*, el PP habría sabido hallar una política que responde a tales características y que, por lo tanto, sería susceptible de provocar un vuelco electoral con respecto a los resultados de 2004: la política antiterrorista⁵. Ciertamente, esta política reúne los requisitos señalados por Stokes (1966): incide directamente en la dimensión normativa, es reconocida como esencial por todos los electores, y goza de un inmenso apoyo social. Al identificarse como máximo garante de la lucha antiterrorista, el PP trataría de captar los votos de todos aquellos electores que deseen al gobierno más capaz para acabar con la actividad terrorista - es decir, la práctica totalidad del electorado-. Si la hipótesis del *Laboratorio Alternativas* es acertada, deberíamos esperar que una mala valoración de la lucha antiterrorista llevada a cabo por el ejecutivo fuese acompañada de un aumento del apoyo de los *swing voters* al Partido Popular. El análisis multivariado permitirá comprobar esta relación.

El mismo *Informe* señala que en la legislatura 2004/8 el PP instrumentalizó una segunda política para arañar votos al PSOE: la territorial. Esta política, y muy en concreto, el debate surgido en torno al Estatut de Catalunya, sí dividiría al electorado - a diferencia de la política antiterrorista-. El PP correría el riesgo de perder parte de sus electores más *autonomistas*. Sin embargo, ese mismo posicionamiento podría revertir en una ganancia muy sustancial de votantes *centralistas* provenientes de entre las filas socialistas. En suma, si el análisis del *Informe sobre la Democracia en España* es correcto, y el PP fue capaz de

⁵ Debido a que la distribución ideológica de los votantes en España está sesgada hacia posiciones de izquierda, el PP partiría con una desventaja estructural con respecto al PSOE en el plano de la competición ideológica. En este marco, siempre según el *Informe*, la estrategia del PP consistiría en centrar el foco del debate político en torno a políticas que debilitasen el voto ideológico.

convencer al electorado de que era el partido que mejor encarnaba la lucha antiterrorista y defendía la unidad territorial del Estado, deberíamos esperar que el PSOE hubiese podido perder votos hacia el PP por su gestión en estas dos políticas. En ese caso además, podríamos esperar que la pérdida de votos hubiese sido especialmente aguda entre los *swing voters de tipo 1*. Gracias al análisis multivariado podremos comprobar hasta qué punto la denominada *estrategia de la crispación* caló hondo en este colectivo votantes⁶.

Además de analizar las políticas por las cuales podríamos esperar una transferencia de votos entre PSOE y PP, el análisis multivariado tendrá en cuenta la valoración del electorado sobre otro tipo de políticas especialmente *sensibles* para el electorado de izquierdas: la política social. Maravall (1999) y Fraile (2002) sostienen que los gobiernos socialistas de 1982 a 1996 fueron capaces de conseguir mayorías parlamentarias estables, aun bajo contextos de crisis económica y escándalos de corrupción, precisamente porque supieron gestionar exitosamente las políticas sociales. Fraile (2007) constata cómo en las elecciones de 2004 las propuestas sociales del PSOE fueron todavía fundamentales para aglutinar de nuevo un amplio voto de izquierdas. Por todas estas razones, si se confirma que los *swing voters de tipo 2* también votan retrospectivamente, deberíamos esperar que una valoración negativa de las políticas sociales vaya seguida de una fuga de votos hacia IU.

El *planteamiento prospectivo* del voto (Downs, 1956) asume que el elector compara la ganancia de utilidad en la presente legislatura con la que hubiese obtenido de haber gobernado el partido en la oposición. La diferencia entre ambos valores, el *diferencial partidista* (Downs, 1956: 40), determina el sentido último del voto. El planteamiento prospectivo del voto exige un nivel considerable de sofisticación por parte del elector: éste debe ser capaz de identificar las políticas llevadas a cabo por el gobierno; descontar los imprevistos ajenos a la acción gubernamental que hayan podido suceder; y comparar ese valor con lo que habría podido hacer la oposición en esas mismas circunstancias. Puesto que todos los ciudadanos pueden no estar igualmente interesados o informados sobre las políticas

⁶ Explícitamente, el barómetro pregunta por la valoración del gobierno en materia del Estado de las Autonomías. Debido al momento en que se llevó a cabo la encuesta (abril de 2006), entenderé que esta pregunta aducía al proceso estatutario, y concretamente al Estatut de Catalunya, cuyo contenido era por entonces objeto de debate diario en los medios de comunicación.

implementadas, Downs propone un instrumento sustitutivo a la evaluación de *issues*: la ideología. Ésta, por su *naturaleza sistemática y completa* (Sánchez-Cuenca, 2007) está llamada a salvar los fallos de información e incertidumbre que rodean a la acción de gobierno y oposición, reducir los costes de adquisición de información política, y facilitar en último término el acto de votar. La ideología es, en definitiva, un atajo informativo (racional) que permite situar a cada partido en el espectro político y, con ello, predecir qué tipo de políticas llevarán a cabo si alcanzan el poder (Downs, 1956: 98).

Una vez activado el voto ideológico, la importancia de la valoración de la gestión del gobierno se diluye y los programas políticos de los partidos, así como la reputación de estos y sus líderes, toman el protagonismo. La regla de decisión recae ahora sobre el diferencial ideológico entre el votante y los partidos políticos (Downs, 1956: 99). Como resultado, el elector votará al partido más próximo ideológicamente, siguiendo así la lógica de la distancia menor.

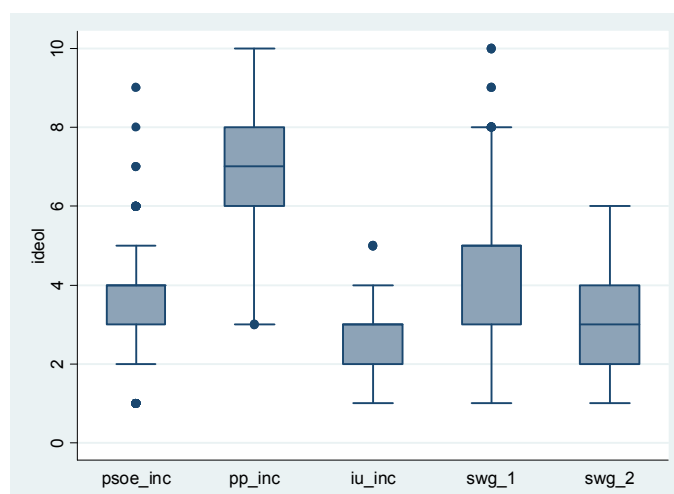
La figura 1 muestra la distribución ideológica de los *swing voters*, así como de los 3 grupos de votantes *incondicionales* de los tres partidos considerados. Se puede apreciar claramente que los votantes del PP se consideran más de derechas que los del PSOE, y estos menos de izquierdas que los de IU. Los dos grupos de *swing voters* se dividen entre los dos partidos de referencia de manera desigual: de un lado, los *swing voters* de *tipo 2* se solapan equitativamente entre los dos cuartiles inferiores de la distribución de *incondicionales* del PSOE y los dos superiores de IU. La distribución ideológica de los *swing voters* de *tipo 1* también se solapa con la de los *incondicionales* del PP y PSOE, pero de manera desigual. Concretamente, la mayoría de estos votantes ocupan posiciones muy similares a las de los *incondicionales* del PSOE, siendo sólo unos pocos los que coinciden con los del *núcleo* del PP⁷.

La figura 1 avala, aun con salvedades, el comúnmente atribuido *perfil moderado* del *swing voter* (Butler y Stokes, 1969; De la Calle, 2007; Riker, 1982, Lindbeck y Weinbul, 1987; Dixit y Londregan, 1996; Mayer, 2007), eso sí, diferenciándolos entre *swing voters* de

⁷ Emplearé las expresiones “núcleo de un partido” y “votantes *incondicionales*” de manera equivalente. La idea de núcleo está inspirada en el trabajo de Cox y McCubbins (1986).

tipo 1 y de *tipo 2*. Cada uno de ellos ocupa posiciones intermedias a las de los *incondicionales* de ambos partidos. Si se demuestra que los *swing voters* se guían por la lógica de la distancia menor, a tenor de este resultado cualquier desviación ideológica por parte de los tres partidos considerados podría acarrear una pérdida automática de votos en favor del contrincante. La misma figura refleja, tal y como era de prever, que el mayor dilema se cierne sobre el PSOE: este partido puede perder votos de los *swing voters* de *tipo 1* si decide centrarse ideológicamente, y votos de los de *tipo 2* en caso de desplazarse hacia la izquierda.

Figura 1. Distribución ideológica por tipo de votante



El planteamiento prospectivo contempla también la posibilidad de que los *swing voters* voten atendiendo a la *capacidad* de los candidatos para llevar a cabo las políticas que mejor defiendan sus intereses⁸. Desde este punto de vista, las elecciones se convierten en un mecanismo de *selección* del mejor candidato. La capacidad no necesariamente debe sustituir al voto ideológico, aunque sí puede contrarrestar su efecto en caso de ser negativa (Downs, 1965; Stokes, 1962; Butler y Stokes, 1969). Así lo comprueba Sánchez-Cuenca (2007) para el conjunto del electorado español. Y Boyd (1986) para el caso de los *swing voters* en el Reino Unido. El análisis multivariado permitirá saber si la ideología y la capacidad actúan simultáneamente también para los *swing voters* españoles.

⁸ Véase Dix y Santore (2003) para un desarrollo formal sólo para *swing voters*

Fearon (1999) investiga la posibilidad de que los individuos voten *prospectiva* y *retrospectivamente*, concluyendo que ambos mecanismos *inevitablemente interactúan* (1999:83). Este autor considera que la “selección basada en resultados” es un fenómeno común porque ayuda a los electores a separar a los *buenos* de los *malos* candidatos (los incompetentes y deshonestos). “La ‘selección’ de candidatos implica en sí *accountability* porque una mala gestión es sancionada cuando ésta sugiere que el gobernante es un ‘mal’ candidato” (Fearon, 1999: 83)⁹. Este diagnóstico es compartido por Manin, Przeworski y Stokes (1999), quienes también consideran que el rendimiento de los gobiernos resulta informativo en el proceso de selección de candidatos. Fearon (1999) identifica dos condiciones necesarias para el uso de la *selección basada en resultados*: en primer lugar, los electores deben considerar que existen diferencias entre los candidatos: unos deben ser (percibidos) más honestos, competentes o ideológicamente más congruentes con los intereses del votante que otros. Este punto podría parecer trivial, pero incide directamente en los fundamentos del planteamiento retrospectivo puro, para el cual, recordemos, los partidos políticos y sus líderes son indiferentes para el votante. La tabla 3 muestra la disparidad de opiniones sobre dos aspectos relacionados con este punto: la confianza que merecen los candidatos, y el posicionamiento ideológico de cada partido.

Tabla 3. Valoración de swing voters hacia candidatos y partidos

	Zapatero	Rajoy	Llamazares
Confianza (media)	2,6	1,9	-
Termómetro (media y correlaciones)	6,2	3,9	4,4
Zapatero	1		
Rajoy	-0,54	1	
Llamazares	0,61	-0,51	1
Ideología asignada a cada partido (media)	PSOE 4,00	PP 7,9	IU 2,4
Desviación típica	1,3	1,7	1,2

Confianza: (4) mucha - (1) ninguna; Termómetro: (0) muy mal - (10) muy bien;
Ideología asignada: (0) izquierda - (10) derecha.
Fuente: CIS 2460.

⁹ Fearon entiende por buen político lo siguiente (1999: 59): “Define a good type for a particular voter as a politician who (1) shares the voter’s issue preferences, (2) has integrity, in that he or she is hard to bribe or otherwise induce to work against the voter’s interests, and (3) is competent or skilled in discerning and implementing optimal policies for the voter”.

La tabla 3 sugiere diferencias en todos los indicadores, lo que parece indicar que los *swing voters* no valoran a todos los políticos y partidos por igual. La misma tabla muestra las correlaciones de los termómetros de los líderes. Dos de ellas son negativas, lo que refuerza la idea de que los electores *sí* establecen diferencias entre candidatos.

La segunda condición señalada por Fearon nos conduce al problema de agencia que subyace el principio de representación: los votantes a duras penas pueden determinar la responsabilidad y adecuación de las políticas finalmente implementadas por el gobierno. ¿Ha perseguido el Ejecutivo el interés general, o se ha aprovechado de la incertidumbre que rodea a sus acciones para perseguir sus propios intereses o los de un colectivo específico de la población? Cuando los votantes no son capaces de supervisar la acción del gobierno, la amenaza de negarles la reelección deja de ser *creíble*. En ese momento, los votantes carecen de instrumento para evitar que los *malos* políticos aspiren a hacerse con el poder. Fearon sugiere que para evitar este riesgo, el votante preferirá invertir sus esfuerzos en *seleccionar* al mejor candidato. De ese modo, los *buenos políticos* tendrán una mayor probabilidad de gobernar.

Fearon (1999) y Manin, Przeworski y Stokes (1999) no niegan los problemas derivados del uso de las elecciones con finalidades selectivas y sancionadoras¹⁰. Sin embargo, esta observación analítica no cambia su diagnóstico sobre el comportamiento individual. Al contrario, todos coinciden en que el votante atiende al pasado y al futuro a la hora de decidirse. *Usando el voto con ambos fines – seleccionar al mejor candidato y mantenerlo virtuoso- no es irracional: a pesar de que el votante pierde algo de control sobre el gobernante, gana a cambio la capacidad de elegir un mejor gobierno.* (Manin, Przeworski y Stokes, 1999: 46). En realidad, este patrón de comportamiento ha sido corroborado empíricamente por numerosos estudios, entre ellos Miller y Wattenberg (1985) o Fraile (2002), quien a su vez ofrece una revisión de los estudios que corroboran esta hipótesis. Así se ha demostrado también para los escasos trabajos que han estudiado específicamente el

¹⁰ Fearon, mediante un modelo formal, demuestra cómo el umbral de reelección que debería incentivar a los gobiernos a perseguir el interés de los votantes deja de ser creíble cuando se mezclan ambos mecanismos. La razón está en que, a la hora de emitir el juicio, el umbral aumenta con el fin de discernir los buenos tipos de los malos (véase Fearon 1999 para más detalles).

comportamiento electoral de los *swing voters*: Uslander y Conway (1985) y Boyd (1986) para EEUU, y Uslander (1989) para Canadá.

El barómetro CIS 2460 incluye una pregunta que nos permite conocer de primera mano a qué atienden los *swing voters* en España a la hora de decidir su voto. Esta información queda recogida en la tabla 4.

Tabla 4. Factores subjetivos que inciden en el voto

	<i>Elementos Prospectivos</i>			<i>Elemento Retrospectivo</i>	<i>Todo por igual</i>		
<i>tipo votante</i>	Partido	Líder	Programa	Acciones*		%	N
PSOE incond	25,61	9,23	32,23	23,52	6,97	100	574
PP incond	27,48	9,92	29,01	24,68	5,85	100	293
IU incond	25,81	6,45	53,23	12,90	-	100	62
PP-PSOE swg	19,07	6,51	35,81	24,19	8,84	100	215
IU-PSOE swg	6,98	4,65	46,51	41,86	-	100	43
Total	24,48	8,70	33,33	24,09	6,37	100	1287

*Las acciones distinguen entre si se está en la oposición o el gobierno. El entrevistado sólo puede elegir una respuesta.

Fuente: CIS Barómetro 2460.

La tabla 4 muestra que el 75% de los *swing voters de tipo 1* declaran votar atendiendo *principalmente* al futuro, frente al 59% en los *de tipo 2*. Los que declaran votar atendiendo principalmente al pasado son minoría en ambas categorías. Y a penas hay *swing voters* que declaran votar mirando hacia delante y hacia atrás. No obstante, debemos ser precavidos a la hora de interpretar esta tabla. Ésta misma también muestra cómo los votantes que pertenecen al *núcleo* elector de los tres partidos considerados también declaran votar mirando hacia el futuro y al pasado. A la vista de la relevancia de la afinidad partidista de este grupo en la predicción del voto futuro (recordemos que el 98% de los votantes *incondicionales* volverían a votar al mismo partido), estos valores resultan sospechosos. Afortunadamente, el análisis multivariado nos permitirá comprobar hasta qué punto las valoraciones prospectivas y retrospectivas se entrecruzan en la decisión de voto.

La tabla 4 contiene otro resultado interesante: los *swing voters de tipo 1* se asemejan en gran medida a los votantes que conforman los núcleos del PSOE y el PP. La diferencia entre ambos grupos está probablemente en su nivel de crítica con respecto al gobierno y la oposición. El sesgo que introduce la afinidad partidista en la evaluación retrospectiva de los individuos recibe el sobrenombre de “*racionalización partidista*” (Fiorina, 1981). Los datos parecen confirmar la hipótesis de este autor: la evaluación de las políticas gubernamentales llevada a cabo por *swing voters de tipo 1* y votantes *incondicionales* del PSOE muestra que la valoración de los segundos es más favorable en 11 de las 13 políticas analizadas¹¹. El mismo resultado se repite cuando comparamos a los mismos *swing voters* con los *incondicionales* del PP en la evaluación de este partido en su labor de oposición. Los *incondicionales* del PP son considerablemente más benévolos con su partido que los *swing voters de tipo 1*¹². El hallazgo del efecto de *racionalización partidista* en el electorado español no es una cuestión baladí, puesto que nos hace pensar que los *swingers* serán capaces de interpretar con mayor objetividad las acciones de gobierno y oposición, y probablemente también sus promesas electorales. Veamos a continuación como podemos especificar un modelo mixto de voto, que combine valoraciones prospectivas y retrospectivas en una única regla de decisión.

4. Un modelo de voto mixto

En el *modelo de elección de partido* de Fiorina (1981) el elector valora la gestión del gobierno y *oposición* en la legislatura que termina (desviándose de esta manera del modelo retrospectivo puro), y atiende al pasado para inferir las *políticas* del futuro y *credibilidad* de las candidaturas (la gran aportación teórica de Fiorina). La utilidad final que le reporta cada

¹¹ La tabla se ha omitido por cuestiones de espacio. Las políticas tomadas en consideración son: empleo, educación, sanidad, economía, Unión Europea, política social, terrorismo, seguridad ciudadana, vivienda, inmigración, Estado de las Autonomías, medio ambiente y política exterior. Todas las diferencias son estadísticamente significativas. La gestión del empleo y de los asuntos concernientes a la Unión Europea son los dos únicos en los que los *swing voters* de tipo 1 son más positivos que los *incondicionales*.

¹² El test estadístico compara las medias de la valoración del PP para 2 tipos de votantes: *incondicionales* del PP y *swingers* de *tipo 1*. La diferencia es amplia y estadísticamente significativa. Esto es, los *incondicionales* del PP son mucho más generosos que los *swingers* de *tipo 1* en su valoración retrospectiva del partido de la oposición. Desafortunadamente, el barómetro CIS 2460 no incluye ninguna pregunta comparable para evaluar la gestión retrospectiva de IU.

partido político depende por tanto de dos elementos: de un lado, la ganancia de bienestar individual en la legislatura que acaba de concluir (componente retrospectivo). Del otro, la distancia entre la posición ideológica del elector con respecto a las políticas llevadas a cabo por el gobierno y las prometidas para la siguiente legislatura (componente prospectivo). Ambos componentes del voto están ajustados finalmente por dos parámetros adicionales: La relevancia relativa otorgada por el individuo al juicio retrospectivo frente al prospectivo. Y la *credibilidad* de las promesas electorales, esto es, la *capacidad* de los partidos para dar solución a las necesidades del electorado. El modelo estadístico que se llevará a cabo en la siguiente sección está basado en la especificación de Fiorina.: Por un lado, el peso de las valoraciones retrospectivas y prospectivas quedará reflejado directamente en los coeficientes de ambos componentes. Del otro, la *credibilidad* de cada partido político será aproximada a través de la capacidad (percibida) de cada uno de ellos para gestionar satisfactoriamente políticas de interés general.

Fiorina (1981) considera un elemento adicional en su modelo de elección de partido: la *identidad partidista*. Ésta puede sesgar, siempre en beneficio de la preferencia partidista, las evaluaciones pasadas y futuras del votante, fenómeno discutido en Key (1960) y Stokes (1996), y analizado para el caso español por Fraile (2002), Maravall y Pzeworski (1998) y Maravall (2003). No obstante, Boyd (1996:240) y Uslander y Conway (1985) comprueban para los Estados Unidos cómo la identidad partidista de los *swing voters* juega un papel menor para la decisión de voto de este colectivo, probablemente porque no la hayan llegado a desarrollar (Campbell, 1964; De la Calle, 2007; Lindbeck y Weibull, 1987). La tabla 5 permite saber si este perfil se repite en España.

Resulta interesante comprobar en la tabla 5 cómo los *swing voters* no se consideran alejados de toda formación. Por contra, se ajustan mejor al perfil del votante *confundido* o *contradictorio* ya detectado por Campbell *et al.* en *The American Voter* (1964: 43-8). Estos autores identifican a un colectivo de votantes para los cuales existen dos partidos atractivos por cuestiones diferentes (líder o programa) que les generan actitudes contradictorias. Pese a este resultado inesperado, los descriptivos de la tabla 5 parecen confirmar que los *swing voters* describen patrones de afinidad partidista *más moderados* que los correspondientes a los votantes *incondicionales*.

Tabla 5. Cercanía a los partidos por tipo de votantes

	Cercanía a PSOE			Cercanía a PP			Cercanía a IU		
	lejos	interm	cerca	lejos	interm	cerca	lejos	interm	cerca
PSOE incond	5	20	76	78	21	1	38	46	15
PP incond	68	26	6	6	20	75	81	18	2
IU incond	19	39	42	89	10	2	3	5	92
PP-PSOE Swg	26	30	43	46	32	22	54	38	8
PSOE-IU Swg	12	21	67	93	5	2	9	14	77
Media	29	24	47	52	21	27	51	33	16

Expresado en %. Léase en horizontal.

Fuente: CIS 2460.

Existe una manera alternativa de determinar cuán sesgadas son las estimaciones de los *swing voters* sobre la ubicación de los partidos políticos en el espectro ideológico. Concretamente, Converse y Markus (1979) ofrecen una estrategia metodológica para combatir la tendencia común entre los entrevistados a acercar al partido preferido a posiciones próximas a la del individuo, y a alejar de sí mismo a las formaciones menos preferidas. Este fenómeno, que recibe el sobrenombre de *efecto proyección*, puede sesgar en gran medida las estimaciones econométricas del modelo de proximidad ideológica, ofreciendo con excesiva facilidad coeficientes estadísticamente significativos donde no debería haberlos. Merrill & Grofman (1997: 41-45, 1999: 179-181) ofrecen una sencilla técnica para combatir este sesgo, que además de incluirla en el análisis multivariado, nos permitirá en esta sección comprobar si los votantes *incondicionales* sesgan en mayor medida que los *swing voters* la ubicación ideológica de los partidos políticos. La idea principal de esta técnica consiste en *identificar* qué parte de la *varianza* de la ubicación ideológica que los individuos asignan a los partidos depende del efecto proyección y no de *factores políticos* (esto es, programas electorales, gestión en el gobierno o labor en la oposición). Una vez identificada, sólo deberíamos restarla a la posición ideológica que cada entrevistado otorga inicialmente a las formaciones políticas. Desafortunadamente, no podemos saber *a priori* cuál es este efecto proyección de los *swing voters*. Para estos casos, el efecto será considerado estrictamente *proporcional* a la distancia entre la autoubicación del individuo y la *media muestral* de las puntuaciones de cada partido (*el valor objetivo*). Así, cuanto menor sea tal

distancia objetiva con respecto al *partido preferido*, mayor será la tendencia a acercar al partido a posiciones consonantes. Y a la inversa, mientras mayor sea la *distancia objetiva* con respecto al *partido no preferido*, mayor será la tendencia a alejar a dicho partido de la posición ocupada por el entrevistado. En suma, para contrastar estadísticamente si los *swing voters* ofrecen puntuaciones de la ideología de los partidos menos sesgadas que los votantes *incondicionales*, sólo debemos llevar a cabo el siguiente modelo, lineal en parámetros y variables:

$$c_{ij} = \beta_{ij0} + \beta_{ij1} \cdot s_{ij} \cdot (v_j - x_i) + \varepsilon$$

Donde,

- c_{ij} es la ubicación ideológica de cada partido político (i) asignada por cada entrevistado (j)
- v_j es la autoubicación ideológica de cada individuo (j)
- x_i es la ubicación media o *valor objetivo* del partido político (i)
- β_{ij0} es el intercepto de la ecuación.
- β_{ij1} es el coeficiente de proyección de cada individuo (j) para cada partido (i),
- s_i es una variable dicotómica que toma valor +1 si el individuo (j) votó en las elecciones de 2004 al partido (i) y -1 en caso contrario.

Este modelo permite estimar qué parte de la varianza de (C_{ij}) viene explicada por la distancia entre el individuo (v_j) y la posición *objetiva* del partido (x_i). Si existe efecto proyección, debemos esperar que (β_{ij1}) sea estadísticamente significativo. Cuanto mayor sea (β_{ij1}) -la pendiente- mayor será el efecto proyección. Por lo tanto, si es cierto que los *swing voters* emiten juicios menos sesgados sobre la ideología de los partidos que sus homólogos *incondicionales*, sus coeficientes (β_{ij1}) deberán ser menores a los de estos últimos, o incluso no significativos. La tabla 6 recoge los resultados de este test.

La tabla 6 muestra los coeficientes (β_i) para cada partido y colectivo de votantes. A tenor de la significatividad y magnitud de los coeficientes, podemos observar cómo prácticamente la totalidad de las posiciones ideológicas que los votantes asignan a los partidos están influidas por el efecto proyección. No obstante, tal y como preveíamos, los votantes *incondicionales* están más influenciados por tal efecto, tanto para la valoración del

posicionamiento de su partido como la de los rivales¹³. Por ejemplo, a la hora de ubicar al PSOE, los *incondicionales* de este partido tienen asociados un efecto de proyección 9 y 10 puntos superior a los *swing voters*; De la misma manera, el votante *incondicional* del PP la hora de ubicar a este partido tiene un efecto de proyección tres veces mayor que el *swing voter de tipo 1*; Finalmente, los *incondicionales* de IU tienen un efecto proyección 12 puntos mayor al de los *swing voters de tipo 2* en su valoración de la posición ideológica de IU.

Tabla 6. Efecto proyección

	PSOE		PP		IU	
	Cf. Proyec	R ²	Cf. Proyec	R ²	Cf Proyec.	R ²
muestra completa	,27***	8%	,24***	12%	,13***	3%
PSOE incond	,36***	10%	,28***	3%	,20***	3%
PP incond	,22***	4%	,53***	28%	,13***	3%
IU incond	0,14	0,20%	0,34	3%	,43**	8%
PP-PSOE <i>swinger</i>	,26***	12%	,16***	4%	0,05	0%
IU-PSOE <i>swinger</i>	,27**	12%	,39**	12%	,31***	18%

Las estimaciones se han realizando tomando la medida más objetiva de la posición de los partidos: la media muestral (N=2481). Además, ** > .05; *** < .01.

Los coeficientes para los *swing voters* están expresados en valor absoluto (véase nota a pie 14).

Fuente de los datos: CIS 2460.

¹³ El signo positivo del coeficiente para el votante *incondicional* con respecto a su propio partido se interpreta de la siguiente manera: cuando el votante *incondicional* se sitúa a la izquierda de su partido arrastrará a éste último hacia la izquierda, y lo contrario sucederá cuando el votante *incondicional* esté a la derecha de su partido. La interpretación del resto de coeficientes es menos directa: el signo positivo del coeficiente para los votantes *incondicionales* de IU en la columna del PSOE y PP indica que cuanto más a la izquierda se autoubica ese votante, más tiende a alejar al PP y al PSOE hacia la derecha del espectro ideológico. El signo positivo para los votantes *incondicionales* del PP en las columnas de PSOE e IU indica que cuanto más a la derecha se sitúa ese votante, más tiende a alejar al PSOE e IU hacia la izquierda del espectro ideológico. El signo negativo de los *incondicionales* del PSOE hacia IU indica que cuanto más a la derecha se autoubica ese votante, más tiende a acercar a IU hacia posiciones centradas ideológicamente. De la misma manera, cuanto más a la derecha se autoubica ese votante ese mismo votante, más a la derecha situará también al PP. El resultado del efecto proyección es, en definitiva, que los *incondicionales* de IU y el PP sitúan a sus partidos respectivos en los extremos del espectro ideológico y muy alejados de sus rivales, mientras que los del PSOE tienden a colocar a su partido en posiciones más centradas del espectro ideológico, moderar ideológicamente a IU y escorar al PP hacia la derecha. Extraer conclusiones del signo de los coeficientes para los *swing voters* puede conducir a equívocos, en tanto estos agregan el efecto de quienes votaron a partidos diferentes en las elecciones de 2004 (Recordemos que el voto más reciente de los *swing voters* puede diferir dentro de cada tipo. En los análisis multivariados, ya a nivel individual, la ideología otorgada a cada formación sí será corregida teniendo en cuenta el *signo* del efecto proyección.

En definitiva, la tabla 6 muestra que el efecto de proyección es menor entre los *swing voters* que entre los votantes *incondicionales*. Este resultado se suma a los de la sección 3, donde constatábamos que los *swing voters* eran más exigentes que los *incondicionales* en su valoración de la gestión del gobierno y oposición. Considerados globalmente, ambos resultados parecen indicar que los *swing voters* emiten juicios retrospectivos y prospectivos menos sesgados que los votantes *incondicionales*. Resulta interesante comprobar ahora hasta qué punto estas valoraciones, aparentemente más objetivas o más exigentes, son determinantes en la decisión de voto de los *swing voters*. La siguiente sección trata de dar respuesta a esta cuestión.

5. Datos y técnica estadística

5.1. La muestra

La muestra de *swing voters* procede del Barómetro 2460 del CIS. Contiene, en total, 258 *swing voters*. Sin embargo, sólo trabajaré con los 195 individuos que votaron a PSOE, PP o IU en 2000 y 2004 y tengan intención de votar a cualquiera de estas formaciones en el futuro: los 63 restantes se reparten entre la indecisión, la abstención y el voto a otros partidos. La muestra del barómetro es sólo representativa a nivel nacional, lo que impide estudiar el posible trasvase de votos entre partidos nacionalistas y estatales. Entre los *swing voters* descartados constan cuatro individuos que entre 2000 y 2004 alternaron su voto entre el PP e IU. También han sido eliminados dos *swing voters* de *tipo 1* con intención de votar a IU.

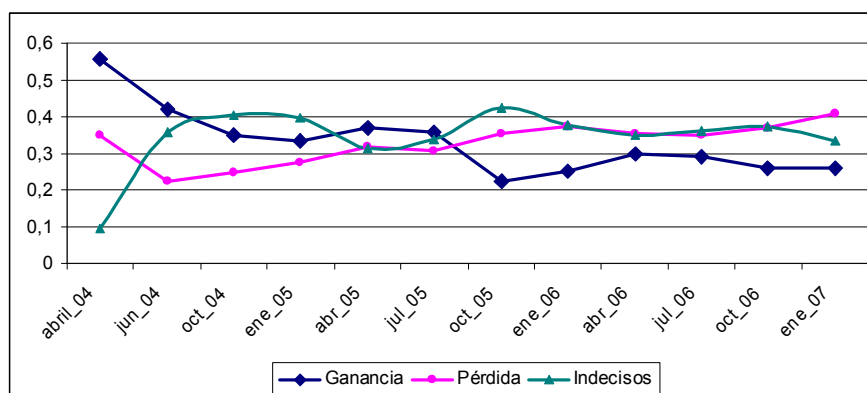
La técnica estadística empleada, la regresión logística *condicional*, requiere de una transformación de la base de datos. Ésta genera 3 observaciones para cada individuo. Cada una de ellas recoge la distancia ideológica que le separa con respecto a los tres partidos considerados¹⁴. Como consecuencia, la muestra definitiva triplica aun artificialmente la

¹⁴ Véase Long y Freese (2006: 296-297).

inicial. El lector no debe extrañarse, por tanto, al observar que las tablas de resultados contienen muestras superiores a 195 casos.

La muestra del barómetro es imperfecta: en primer lugar, contiene un escaso número de casos para el colectivo que estamos estudiando. No obstante, ésta es la única encuesta realizada por el CIS que contiene dos recuerdos de voto de dos elecciones consecutivas del mismo nivel. Tal y como se ha explicado en la primera sección, los *swing voters* constituyen sólo un 20% de los votantes *efectivos*. Esto nos coloca en una posición ciertamente difícil para conseguir muestras amplias en encuestas que tratan de identificar grandes regularidades sociales. En segundo lugar, la calidad de los datos puede ser cuestionable a tenor del elevado voto oculto en la muestra. La tabla A.1 en el apéndice es buena muestra de ello. Este no es, sin embargo, un problema circunscrito a esta base de datos. En tercer lugar, podría considerarse que el momento en que la encuesta fue realizada, justo tras el anuncio de la tregua indefinida de la organización terrorista ETA, introduce un sesgo sistemático en la encuesta en favor del gobierno. Para comprobar el posible efecto del anuncio de tregua, he reconstruido la evolución de la intención de voto de los *swing voters* desde las elecciones de 2004. Para esta serie los *swing voters* están definidos a partir de un solo recuerdo de voto (como en Key 1966). La figura 2 muestra los porcentajes de ganancia y pérdida en la intención de voto al partido del gobierno así como el porcentaje de indecisos. En Abril de 2006 no se observa ningún cambio sustancial en la tendencia general de la legislatura.

Figura 2. Voto swing en legislatura 2004/8



Fuente: CIS 2561 de Abril 2004, 2570 de Julio 2004, 2577 de Octubre 2004, 2589 de Enero 2005, 2602 de Abril 2005, 2616 de Julio 2005, 2622 de Octubre 2005, 2633 de Enero 2006, 2640 de Abril 2006, 2651 de Julio 2006, 2657 de Octubre 2006, 2672 de Enero 2007.

5.2. Recuerdo de voto

¿Es el recuerdo de voto una medida fiable del comportamiento electoral? Keith *et al.* (1986: 175-77) consideran que el recuerdo de voto está expuesto a los olvidos propios del paso del tiempo. Si los *lapses* de memoria fuesen la causa principal de los errores en el recuerdo de voto, estos deberían estar distribuidos aleatoriamente. Sin embargo, tal y como reconocen estos autores, el recuerdo de voto no está libre de la influencia del contexto político. Himmelweit *et al.* (1978) demuestran cómo efectivamente existe una cierta tendencia a hacer el voto más alejado consistente con el reciente, algo detectado también por Converse (1962). Este fenómeno es susceptible de repetirse en España. Sin embargo, esta circunstancia no debe constituir *a priori* un problema para el caso de estudio. Lo sería si, y sólo si, analizásemos la *estabilidad* del voto a un mismo partido entre dos elecciones consecutivas. En ese caso, podríamos esperar que algunos *swing voters* faltasen a la verdad declarando haber votado al mismo partido en ambas elecciones aun cuando no hubiese sido cierto. Sin embargo, aquí trato con el caso opuesto: personas que admiten haber votado a dos partidos diferentes en elecciones consecutivas. Podría argumentarse que existe un sesgo de selección entre quienes admiten abiertamente haber votado recientemente a dos formaciones distintas. En ese caso, habría personas más predispuestas a combatir la deseabilidad social o incluso a equivocarse en menor medida al referirse a su recuerdo de voto. Pero hasta donde yo sé, no existe ningún trabajo que haya contrastado empíricamente esta posibilidad. Por todos estos motivos, trataré al recuerdo de voto como una medida fiable para el objeto de este análisis.

5.3. Operacionalización

Esta sección describe las variables del análisis¹⁵:

La *variable dependiente* es la intención de voto a los 3 grandes partidos: PSOE, PP e IU. La categoría de referencia de todos los modelos econométricos será la del PSOE. La *intención* de voto tiene la desventaja de referirse a un acontecimiento que no ha sucedido

¹⁵ La tabla A.2 en el anexo contiene los estadísticos descriptivos de las variables.

todavía y por esa razón, cualquier resultado que de ella se desprenda debe interpretarse con cierta prudencia. No por ello debemos desistir en su uso como aproximación al voto emitido. De hecho, esta medida ya ha sido empleada como variable dependiente en numerosos estudios, entre ellos Key (1966) para las seis elecciones presidenciales celebradas en los EEUU entre 1940 y 1960, o Sánchez-Cuenca (2007) para las cinco elecciones federales alemanas comprendidas entre 1976 y 1990.

Recuerdo de voto en 2004: los modelos multivariados están ajustados por el efecto del voto en 2004, el más reciente. Con ello sabremos si la intención de voto esta condicionada a la decisión tomada en marzo de 2004.

La *distancia ideológica* se medirá en términos euclídeos, es decir, la distancia al cuadrado entre la posición del partido político y la autoubicación del entrevistado. Existe un inacabado debate sobre qué medida de posición ideológica del partido político es más apropiada para el estudio espacial del voto: la asignada por el individuo o por el conjunto de los entrevistados (la media muestral). Merrill y Grofman (1999) recomiendan emplear la primera medida: de un lado, produce un sesgo favorable en favor del modelo de proximidad ideológica aun después de controlar por el efecto proyección (Merrill y Grofman, 1999: 178); del otro, resulta más realista que los votantes calculen su distancia con el partido respecto a donde ellos consideran que se sitúa éste, y no con respecto a una media poblacional que no tienen por qué conocer (Merrill y Grofman 1999: 176-7)¹⁶. En caso de que la proximidad ideológica explique el voto de los *swing voters*, el coeficiente de esta variable deberá ser negativo; esto indicará que cuanto mayor sea la distancia ideológica con un partido político, menor será la probabilidad de votar a dicha formación. Los valores de la distancia ideológica estarán corregidos por el *efecto proyección* de Merrill y Grofman (1999: 179-81), explicado en la sección 4.

La evaluación de la *gestión agregada del ejecutivo* y la desagregada por políticas (empleo, antiterrorista, estatutaria, educación, vivienda y política social) son variables

¹⁶ Para el caso español tenemos varios ejemplos: Sánchez-Cuenca (2003), Balcells (2007) y De la Calle (2005) trabajan con los valores individuales; Fernández-Albertos (2002) lo hace con la media muestral. Este estudio seguirá el ejemplo de los primeros.

ordinales de 5 categorías en las que el valor 1 indica una muy mala evaluación y el valor 5 una muy buena evaluación. Todas ellas serán tratadas como variables continuas. Podemos esperar una relación lineal negativa entre las puntuaciones y el voto al partido en el gobierno. La valoración de la *gestión agregada del principal partido de la oposición* responde a las mismas características que las anteriores evaluaciones. Es de esperar que una valoración positiva de la gestión del PP estimule el voto favorable al este partido entre los *swing*ers de *tipo 1*. Para medir la labor en la oposición de IU, y en ausencia de una variable explícita que capture esta información, emplearemos el termómetro de opinión sobre la labor de Gaspar Llamazares en el año que precede a la realización de la entrevista (1 muy mal - 11 muy bien).

La *capacidad* de los gobernantes se medirá de dos maneras diferentes según el tipo de *swing voter*: Para los de *tipo 1*, la variable *capacidad* indicará qué partido, PP o PSOE, considera el entrevistado más capacitado para llevar a cabo un listado de 13 políticas concretas¹⁷. Cuando la mayoría de comparaciones benefician al PP, la variable dummy tomará valor 1. En caso contrario, tomará valor 0¹⁸. Para los *swing voters* de *tipo 2*, y en ausencia de un listado comparable al anterior, emplearemos los termómetros de evaluación retrospectiva de los líderes del PSOE y de IU, José Luís Rodríguez Zapatero y Gaspar Llamazares. Concretamente, restaremos los valores de los termómetros asociados a los dos líderes: la diferencia será positiva si Llamazares resulta mejor valorado que Zapatero y negativa en caso contrario.

Una de las variables más comunes a los modelos de decisión de voto, la cercanía a los partidos o afinidad partidista no ha sido considerada por dos razones: de un lado, la tabla 5 muestra cómo la afinidad partidista es moderada entre los *swing voters*. Del otro, la toma en consideración de la variable de cercanía a los partidos políticos en el vector de variables independientes provocaría a un problema de multicolinealidad, en tanto que esta variable correlaciona en gran medida con la de autoubicación ideológica.

¹⁷ Estas son: empleo, educación, sanidad, economía, Unión Europea, política social, terrorismo, seguridad ciudadana, vivienda, inmigración, Estado de las Autonomías, medio ambiente y política exterior.

¹⁸ El único empate en la muestra ha sido declarado valor perdido.

Además de las variables ya enumeradas, los modelos incluirán otras de control. De un lado, tres variables sociodemográficas: educación, género y edad¹⁹. Del otro, la religiosidad del entrevistado. La legislatura 2004/8 podría haber conferido un especial protagonismo al *voto religioso*, siguiendo la tendencia iniciada en 2000 y continuada en 2004 (Calvo y Montero, 2002; y Calvo, Martínez y Montero 2006). Los acuerdos de financiación de la Iglesia, la reforma de la ley de educación o la normalización de los matrimonios homosexuales llevaron a la Conferencia Episcopal Española y a algunos de sus líderes a manifestarse públicamente en contra de las decisiones del Ejecutivo. Dado que España es un país de ascendencia católica, parece interesante comprobar si el voto religioso fue activado entre los *swing voters*, en especial, en favor del Partido Popular.

Calvo y Montero (2002) consideran además que el voto religioso toma mayor protagonismo al debilitarse el ideológico. Si la *estrategia de la crispación* por la cual el PP habría tratado de debilitar el voto ideológico entre los votantes socialistas se demuestra cierta, podemos esperar un aumento significativo de la influencia de la religión en la intención de voto, *ceteris paribus*. Siguiendo el trabajo de Calvo, Martínez y Montero (2006), el nivel de religiosidad se medirá a través de la asistencia a la Iglesia. Concretamente, el indicador medirá tanto la práctica cómo la intensidad de la religiosidad: tomará valor 1 para quien se declare ateo, y 6 para quien afirme acudir a la Iglesia varias veces a la semana.

¹⁹ La variable *educación* presenta 4 categorías. Cada uno de ellas comprende: (1) no educación (2) educación primaria (3) Instituto/FP1 (4) estudios de grado universitario y FP2. En la variable *género*, la mujer toma valor 1 y el hombre valor 0. La edad es medida de manera continua. Butler y Stokes (1969:ch.3) consideran que el voto *swinger* se concentra especialmente entre personas jóvenes que todavía no han desarrollado afinidades partidistas. La hipótesis fue testada con resultados satisfactorios por Alwin y Krosnik (1991). Si bien la edad puede explicar quién es *swinger*, a priori no parece ser un factor determinante en la dirección del voto del *swing voter*.

5.4. Logit condicional

Una de las variables independientes, la distancia ideológica, se distingue de las demás por no variar sólo entre casos sino también entre las alternativas de un mismo individuo. Los modelos multinomiales no permiten que las variables independientes puedan variar en función del valor que tome la dependiente. Por ello, la regresión logística multinomial es *inapropiada* para trabajar con el modelo de voto por proximidad ideológica (Alvarez y Nagler, 1997). El modelo logit *condicional*, en cambio, admite tantos valores para cada variable como número de alternativas (Long y Freese, 2006: 293). No obstante, la especificación del modelo deberá incluir también las variables que no varían para cada alternativa. Por ello, el modelo a estimar es de naturaleza mixta, y adopta la siguiente forma.

$$\Pr(y_i = m | x_i, z_i) = \frac{\exp(z_{im}\gamma + x_i\beta_m)}{\sum_{j=1}^J \exp(z_{ij}\gamma + x_i\beta_j)}, \forall \beta_1 = 0$$

Donde,

- Pr() es la probabilidad de observar el resultado m
- m representa las tres alternativas de voto
- x es el vector de variables individuales
- z es la variable modal
- β es el coeficiente de las variables individuales
- γ es el coeficiente de la variable modal.

Long (1997:178) define este modelo como aquel en el que los coeficientes de las variables son los mismos para cualquier alternativa, aun cuando los valores de las variables puedan diferir para cada una de ellas. Esto es precisamente lo que se observa en la ecuación anterior: existe un único coeficiente de la distancia ideológica para todas las categorías (γ) -a diferencia de lo que ofrecería un modelo multinomial-. Si el coeficiente es negativo sabremos que el voto a *cualquier* alternativa será menos probable a medida que aumente la distancia del individuo respecto a ella. Y si el argumento es válido, lo será para todas las alternativas por igual. Ésa es la virtud del modelo logístico condicional. El efecto de las variables individuales, en cambio, sí variará según los contrastes que estemos analizando (por ejemplo, la renta podría ser relevante para explicar el voto a la derecha aun no siéndolo para explicar el

voto a la izquierda). Ésa es la razón de que los coeficientes (β) tengan asociados un sufijo (m): éste último indica qué categoría se está comparando con la de referencia. En resumen, el modelo condicional mixto estima cuán relevante es la distancia ideológica en la intención del voto independientemente de los contrastes particulares, así como el efecto del resto de variables explicativas para cada uno de los contrastes.

6. Modelos y análisis

La categoría de referencia en todos modelos es el PSOE, por ser el partido en el gobierno en la legislatura 2004/8. De esta manera, los coeficientes pueden interpretarse directamente como los factores que explican la fuga de votos del partido en el gobierno hacia sus máximos rivales a nivel estatal. La tabla 7 de resultados está dividida horizontalmente en tres partes. En la parte superior de la tabla está situado el coeficiente de la distancia ideológica. La segunda y tercera parte de la tabla recogen los coeficientes para los contrastes PSOE(0)-PP(1) y PSOE(0)-IU(1), respectivamente. Los modelos están estimados empleando errores estándar robustos, lo que previene de problemas de heterocedasticidad sin alterar las propiedades del resto de parámetros estimados.

La primera columna de la tabla de resultados muestra el modelo condicional *puro*, en donde sólo consta la distancia ideológica. El signo es negativo y significativo, lo que confirma la lógica de la distancia menor: la probabilidad de votar a *cualquier* lista se reduce a medida que aumenta la distancia ideológica con la misma.

El segundo modelo (y los que le siguen) añade variables cuyos valores difieren entre individuos pero no entre alternativas. En concreto, en el modelo 2 podemos observar el efecto marginal del voto en 2004. La significatividad de este coeficiente sugiere que la probabilidad de votar a cualquiera de las dos formaciones políticas de referencia (según el tipo de *swing voter*) no es simétrica, sino que está sesgada a favor de aquella a la que se votó en las últimas elecciones.

El modelo 3 incorpora la batería estándar de variables sociodemográficas: edad, género y nivel educativo. Por el momento, ninguno de estos atributos parece ser relevante para explicar la intención de voto²⁰. En contra de lo que esperábamos, el nivel de religiosidad no parece ser relevante para los *swing*ers de *tipo 1*. No sólo eso, el signo negativo del coeficiente advierte de un rechazo hacia PP entre los individuos que se consideran más religiosos. Si la movilización de la Iglesia en la legislatura 2004/8 tenía por objeto atraer a este tipo de votantes, a tenor de los resultados de éste y los sucesivos modelos, esta estrategia podría haber producido efectos contraproducentes para los intereses del PP.

El modelo 4 añade valoraciones retrospectivas al vector de regresoras. Concretamente, este modelo trata de discriminar entre las tesis de Fiorina y Fearon (modelo mixto) y la de Ferejohn (modelo retrospectivo puro). Por un lado, observamos cómo el elemento prospectivo (la distancia ideológica) sigue resultando estadísticamente significativo tras controlar el modelo por dos valoraciones retrospectivas: gestión del gobierno y labor de oposición. No obstante, la tesis de Ferejohn (1986) también parece salir reforzada; los resultados indican que el único juicio retrospectivo relevante es el del gobierno, y no el de la oposición. Este resultado, sin embargo, no se mantendrá una vez desagreguemos la gestión del gobierno en políticas concretas (modelo 6).

Los modelos posteriores al cuarto tienen por objeto determinar hasta qué punto la *estrategia de la crispación* pudo influir sobre la intención de voto de los *swing voters*. Para ello, el modelo 5 servirá de base para la comparación. Concretamente, en este modelo la valoración de la gestión *agregada* del gobierno es sustituida por otra *específica* y central en la literatura del voto económico: la gestión en la política de *empleo*. La elección de la valoración del empleo en lugar de la de la *política económica* se explica por tres motivos: Primero, el empleo es un indicador *concreto* del estado de la economía, fácilmente interpretable. Segundo, la valoración del empleo está menos correlacionada que la de la política económica con el resto de variables independientes. De esta manera contribuimos a no aumentar el nivel de multicolinealidad, de por sí elevado. Tercero y último, partiendo de la

²⁰ En modelos posteriores sí existe una particular tendencia entre las mujeres a votar al PP o IU en lugar de al PSOE. De la misma manera, entre los *swing*ers de *tipo 1*, el nivel educativo parece aumentar la probabilidad de votar al PP.

base de que el empleo es la única política en que los *swing*ers son más benevolentes que los *incondicionales* socialistas (véase nota 11), y sabiendo que su efecto marginal sobre la intención de voto es especialmente elevado (como veremos en el siguiente apartado), controlar los modelos por esta variable supone el test más exigente para la significatividad del resto de variables explicativas²¹. Concretamente, el modelo 5 sugiere, tal y como apunta la literatura del voto económico, que los *swing voters* atienden a la gestión de la economía por parte del ejecutivo para decidir su voto. No obstante, el efecto del empleo es más acentuado entre los *swing voters* de *tipo 1* que entre los de *tipo 2*. Esta diferencia podría deberse a la *alta cualificación* media de los segundos. En efecto, entre los de *swing voters* de tipo 2 están sobrerrepresentados individuos con titulaciones superiores (licenciaturas, ingenierías, doctorados), a diferencia de lo que ocurre entre los de *tipo 1*, donde los individuos se reparten equitativamente entre los diferentes niveles de educación reglada. La mayor cualificación entre los *swing voters* de *tipo 2* podría hacerles menos sensibles a la coyuntura del mercado laboral, lo que explicaría el menor impacto del factor económico sobre su intención de voto²². A pesar de todo, y aun cuando el efecto marginal del empleo sobre los *swing voters* difiere ligeramente entre los dos contrastes, la relación parece clara: a medida que mejora la gestión del gobierno en esta política, menor es la probabilidad de que se produzca una fuga de votos en favor de los partidos de la oposición.

El modelo 6 incorpora las variables necesarias para contrastar la hipótesis del *Laboratorio Alternativas*, según la cual el PP habría tratado de restar apoyos al PSOE por su gestión en las políticas antiterrorista y estatutaria. El efecto de la evaluación de estas políticas difiere entre contrastes: Ambas resultan significativas para el primero de ellos, entre PSOE y PP, lo que refleja la especial sensibilidad del *swinger* de *tipo 1* hacia *ambos* procesos: el de paz y el estatutario. Este resultado parece avalar las hipótesis del *Informe Alternativas*, en tanto que confirma la relevancia de ambas políticas en la decisión de voto para aquellos

²¹ La estimación con la variable de economía en lugar de empleo produce resultados muy similares (no en vano, la correlación es .7), e incluso refuerza el papel de la política antiterrorista y estatutaria. Sí cambiaría, no obstante, el efecto de la religiosidad, que tras la sustitución cae cómodamente dentro del área de rechazo de la hipótesis nula. Por otro lado, los *swing*ers de *tipo 2* parecen más sensibles a la valoración del estado de la economía que al del empleo, contrariamente a los votantes de *tipo 1*. Esto podría deberse a la alta cualificación de los *swing*ers de tipo 1, aspecto discutido en los comentarios del modelo 5.

²² La tabla comparativa de los niveles educativos ha sido omitida por cuestiones de espacio.

electores susceptibles de votar a cualquiera de los dos grandes partidos en España. El *Informe* parece pasar por alto, no obstante, un segundo hallazgo revelador: el debate en torno a la política estatutaria no fue sólo una fuente de desgaste del electorado socialista en favor del PP, sino que pudo serlo también en favor de IU. Así lo indica el coeficiente negativo y significativo de esta variable para el contraste entre PSOE e IU. A tenor de este resultado, existiría la posibilidad de que el electorado más progresista del PSOE hubiese entendido la reforma estatutaria como una medida intrínsecamente antirredistributiva. El comportamiento de este coeficiente contrasta con el de la lucha antiterrorista, que no resulta significativo para los *swing voters* de tipo 2. Este resultado sugiere que el devenir del proceso de paz no estimuló la fuga de votos desde el PSOE a IU, probablemente porque esta formación apoyó la política gubernamental en materia antiterrorista desde el inicio de la legislatura 2004/8²³.

El modelo 6 retoma además el debate sobre el modelo de voto más apropiado para explicar la regla de decisión de los *swing voters*: el retrospectivo puro de Ferejohn (1986) o el mixto de Fiorina (1981) y Fearon (1999). El coeficiente de la evaluación de la labor de oposición, ahora sí positivo y significativo, refuerza la hipótesis de que la estrategia de la oposición sí resulta determinante en la intención de voto de los electores, en este caso los *swing voters*. Para observar este resultado, hemos tenido que ajustar los modelos por las políticas que presuntamente habría empleado el principal partido de la oposición para ganarle votos al PSOE. En suma, el modelo 6 ofrece evidencias a favor del modelo mixto de voto en el cual los electores están influenciados por la gestión e ideología del gobierno y de la oposición. Además, parece sugerir que el PP habría conseguido restar apoyos al PSOE tratando de mostrarse como el mayor garante de la unidad territorial del estado y el partido más capacitado para acabar con el terrorismo etarra.

El modelo 7 añade a la especificación anterior la valoración de la *política social* llevada a cabo por el gobierno. La toma en consideración de esta dimensión trata de identificar una política intrínsecamente relacionada con el voto de izquierdas que pudiese provocar la fuga de votos del PSOE hacia IU. Esta variable sin embargo no resulta significativa en el contraste

²³ Valga como ilustración el apoyo de IU al Presidente del gobierno en la declaración institucional que éste pronunció en el Congreso de los Diputados el 29 de junio de 2006, donde se sentaron las bases para un posible diálogo con la banda armada.

PSOE-IU. La alta cualificación de los *swing*ers de *tipo 2* podrían estar explicando la nula sensibilidad de estos votantes hacia la política social llevada a cabo por el gobierno socialista. La gestión de esta política para el contraste PSOE-PP tampoco resulta significativa, y tal y como era de prever, su coeficiente es todavía menor que para los *swing*ers de *tipo 2*. Considerados conjuntamente, los resultados parecen indicar que la política social no jugó un papel fundamental sobre la intención de voto del *swing voter* en la legislatura 2004/8.

Los modelos 8 y 9 incorporan dos variables adicionales: las evaluaciones de las políticas de educación y vivienda. Éstas nos permiten comparar el efecto de las dos políticas de la *estrategia de la crispación* frente al de otras cuestiones relevantes en el debate político en la legislatura 2004/8. Los resultados para los contrastes PSOE-IU de los modelos 8 y 9 deberán ser tomados con cautela, no obstante. La disminución de los grados de libertad en estos dos modelos provoca que los estimadores sean particularmente sensibles a la introducción de variables adicionales.

El modelo 8 mide el impacto de la valoración de la *política educativa*, muy contestada desde sectores conservadores y religiosos por incorporar al plan educativo la asignatura de *educación para la ciudadanía*. Los resultados no muestran un efecto significativo para el primer contraste, quizá porque aquellos electores frontalmente opuestos a la nueva política educativa no votaron al PSOE en 2000 ni 2004. Por el contrario, la valoración de esta política sí resulta significativa para el contraste PSOE-IU. El signo negativo de este coeficiente contrasta con el positivo de la variable de religiosidad. Considerados en conjunto, podríamos entender que los *swing*ers de *tipo 2* no religiosos, aun valorando positivamente la reforma educativa, habrían mostrado una mayor propensión a votar a IU por considerarla quizá insuficiente.

En el modelo 9 se sustituye la gestión de la política educativa por la de *vivienda*, cuestión polémica desde el inicio del alza de precios del metro cuadrado ya en la legislatura 2000-4. El coeficiente para esta política no es sin embargo significativo para ninguno de los dos contrastes. El efecto de las políticas de educación y vivienda, en definitiva, no sólo no parecen asimilarse al de las políticas antiterrorista y estatutaria, sino que su toma en

consideración refuerza el impacto marginal de ambas variables sobre *ambos* tipos de *swing voters*.

El modelo 10 se aleja de los anteriores para examinar cuestiones de *capacidad* frente a *ideología*. Concretamente, la estimación de este modelo puede resolver lo que podría entenderse como una paradoja: *si la ideología de los partidos y la de los electores es estable en el tiempo*²⁴, ¿por qué los modelos de decisión de voto para los *swing voters* muestran coeficientes significativos en la variable de distancia ideológica? La solución a esta pregunta podría estar en la *percepción* de la capacidad o competencia del gobernante (Sánchez-Cuenca, 2007). Según este autor, la proximidad ideológica gobierna la decisión de voto siempre y cuando la capacidad del gobernante no sobrepasase el umbral individual de *incompetencia*. Si esta hipótesis es correcta, y la percepción de incapacidad del gobernante inhibe a los *swing voters* a prestarle su apoyo, deberemos observar efectos opuestos entre la distancia ideológica y una mala percepción de la capacidad del gobernante. A tenor de los resultados del modelo 6, podemos esperar que el mismo mecanismo actúe también para la oposición.

Los resultados del modelo 10 parecen avalar la hipótesis de *ideología frente a competencia*: en la medida que los *swing*ers de *tipo 1* consideran al PP más capacitado que el PSOE para gestionar las principales políticas del país, su propensión a votar al PP crece significativamente. De la misma forma, a medida que Gaspar Llamazares aumenta su distancia con respecto a José Luís R. Zapatero en el termómetro de popularidad, la propensión a votar por IU también aumenta significativamente²⁵. Los coeficientes de las variables de capacidad son positivos y opuestos al de ideología, ajustándose también a la hipótesis de *ideología frente a competencia*. Por último, cabe señalar la ganancia en la bondad del ajuste del modelo 10 en comparación con el primero de todos, donde sólo consta

²⁴ La estabilidad de la ideología de los partidos (omitida por razones de espacio) ha sido estudiada atendiendo a las puntuaciones medias conferidas por los votantes desde 1976 hasta 2006, partiendo del trabajo de Torcal y Medina 2002. Baste añadir que durante la primera parte de la legislatura 2004/8, pese a ha ese a su contundente oposición, en el hemiciclo el PP respaldó la mayor parte de la actividad legislativa impulsada por el grupo socialista (véase el *Informe del Laboratorio Alternativas*. No debe por tanto confundirse radicalización ideológica con crispación.

²⁵ El cuestionario no incluye una pregunta relativa a la gestión de IU en su labor de oposición.

la ideología. La introducción de la variable de capacidad en el modelo inicial mejora el ajuste en 30 puntos. Estos resultados, en suma, parecerían avalar la tesis de que la proximidad ideológica es contrarrestada por la percepción de competencia de los gobiernos (y la oposición política). Esta evidencia se sumaría a los resultados obtenidos por Sánchez-Cuenca (2007) para el *conjunto* del electorado español y aportarían una nueva evidencia a favor de la racionalidad instrumental en la regla de decisión del *swing voter*.

6.1. Sobre el impacto marginal de la gestión de políticas

El signo y la significatividad de las dos políticas señaladas por el *Informe del Laboratorio Alternativas* es robusto a las diferentes especificaciones. Aun así, podemos preguntarnos en qué medida el efecto de estas dos políticas se diferencian del de cualquier otra. Para responder a esta respuesta podríamos estimar un modelo que incluyese todas las políticas, fijarnos en los test estadísticos, e identificar cuáles permiten rechazar la hipótesis nula. La hipótesis de la *crispación* saldría reforzada si la magnitud del efecto de las dos políticas en señaladas por el *Informe* sobresaliese sobre el de todas las demás. No obstante, la escasez de casos y la correlación entre todas las variables de valoración de las políticas desaconsejan estimar un modelo de tales características. Sin embargo, todavía podemos ayudarnos de los modelos estimados en la sección anterior para extraer conclusiones que ayuden a dar respuesta a esta pregunta. Concretamente, los modelos 7 a 9 a muestran cómo las políticas educativa, social y de vivienda no resultan estadísticamente significativas cuando se combinan en un mismo modelos con la políticas antiterrorista y estatutaria.

De los resultados de los modelos 7 a 9 no podemos concluir, sin embargo, que sólo las políticas señaladas por el *Laboratorio Alternativas* pueden predecir la intención de voto del *swing voter*. Al contrario, la alta correlación entre las evaluaciones de las políticas de interés explica que podemos predecir el voto a partir de cualquiera de ellas²⁶. Aun así, atendiendo a

²⁶ Del análisis han sido excluidas las políticas de seguridad ciudadana, sanidad, política exterior y Unión Europea por considerarlas alejadas del debate político de la primera parte de la legislatura 2004/8. Inicialmente sí consideré la política de inmigración, polémica tras el proceso de regulación llevado a cabo por el Ejecutivo. No obstante, esta política tuvo que ser eliminada del análisis por dar problemas en la optimización de los parámetros.

las dos medidas de bondad del ajuste en los modelos de la tabla 8 (véase pseudo- R^2 y log pseudo-verosimilitud), podemos comprobar cómo la capacidad de predicción de las políticas antiterrorista y estatutaria se sitúa por encima de la de cualquier otra, incluyendo la relativa al voto económico (el empleo).

Tabla 8. Impacto de políticas públicas sobre el voto

Política	coef. contr. 1	sig.	coef. contr. 2	sig.	N	psd R2	log psd likel.
Empleo	-2,31	0,000	-1,66	0,048	406	0,73	-40,49
Educación	-1,64	0,001	-1,58	0,114	397	0,72	-40,54
Pol social	-1,18	0,009	-2,19	0,012	397	0,72	-40,67
Terrorismo	-1,82	0,000	-2,13	0,002	400	0,77	-33,84
Vivienda	-1,11	0,021	-0,99	0,069	400	0,69	-45,89
Inmigración	-1,57	0,001	-1,75	0,025	401	0,73	-38,89
Estatutos	-1,79	0,001	-2,33	0,000	385	0,75	-34,97

La variable dependiente es la intención de voto. Además de las variables de interés, todos los modelos están controlados por: género, edad, educación, religiosidad, voto en 2004, labor de la oposición.
Fuente: CIS 2460.

Esta evidencia, sumada a todas las anteriores, sugiere que las políticas antiterrorista y estatutaria estructuraron el debate y la competición política de la legislatura 2004/8. La selección de estas dos políticas no parecería casual a tenor de los resultados estadísticos, y podría atribuirse efectivamente a un intento deliberado por parte del Partido Popular en centrar el debate electoral sobre estas dos cuestiones para debilitar el voto ideológico y extraer con ello réditos electorales. Esta estrategia habría calado hondo en los dos tipos de *swing voters*, incluso superponiéndose al efecto del voto económico. El efecto habría sido especialmente pronunciado entre los de *tipo 1*, aquellos susceptibles de votar al Partido Popular. Sin embargo, la misma estrategia hubiese debilitado las bases más progresistas del PSOE, quizá al entender el proceso estatutario como una medida de carácter antirredistributivo. Aun sin haber conseguido neutralizar el voto por proximidad ideológica, la supuesta estrategia del Partido Popular sí parecería haber producido los efectos deseados entre el colectivo de votantes susceptible de abandonar las filas socialistas en la legislatura 2004/8.

7. A modo de conclusión

Este trabajo ha revelado la existencia de *swing voters* en España. Con el fin de hacer la categorización fiable y robusta, estos han sido definidos en base a dos recuerdos de votos en elecciones sucesivas del mismo nivel. Si bien en un inicio este criterio podría haber resultado demasiado estricto, el 20% de los votantes efectivos en el barómetro 2460 del CIS han satisfecho este requisito. Esta estadística sugiere que aproximadamente uno de cada cinco votantes efectivos en España responde a la definición de *swing voter*. Esta cifra contrasta, sin embargo, con la escasa atención que este colectivo ha recibido en la literatura especializada.

El siguiente paso de la investigación ha consistido en identificar los determinantes del voto de este colectivo. A este respecto, el análisis empírico ha cuestionado la validez de la *hipótesis nula*, según la cual los *swing voters* deciden su voto por cuestiones aleatorias o no predecibles. Por el contrario, todos los contrastes empíricos parecen indicar que los *swing voters* son electores capaces de realizar juicios prospectivos y retrospectivos en gran medida libres de sesgos, y decidir el sentido de su voto en función de sus resultados. Por un lado, hemos comprobado como la lógica de la distancia menor contribuye a explicar el voto de este colectivo. El hecho de que ésta se vea contrarrestada por la percepción de la *capacidad* de los candidatos ha resuelto la aparente paradoja que rodeaba a la significatividad del coeficiente de distancia ideológica para estos votantes. Por otro lado, los contrastes empíricos han revelado que el voto de los *swing voters* también está influenciado por valoraciones de índole retrospectivo, agregadas o específicas. Estas evaluaciones parecerían concernir a la gestión del gobierno pero también a la labor de la oposición. A este respecto, los datos sugieren como los *swing voters* se habrían mostrado especialmente sensibles hacia las dos políticas que presuntamente habría empleado el PP para hacer oposición, desgastar al gobierno y conquistar el voto de aquellos electores susceptibles de votar por esta formación: las políticas antiterrorista y la estatutaria. El impacto marginal de la presunta *estrategia de la crispación* formulada en el *Informe sobre la Democracia en España 2007* parecería haber sido especialmente significativo entre los *swing voters* de *tipo 1*; no obstante, al presentar la reforma estatutaria como una medida de marcado carácter antirredistributivo, la misma estrategia podría haber provocado también la fuga de votos entre los *swing voters* de *tipo 2*. Pese al aparente éxito de la *estrategia de la crispación*, el PP, sin embargo, no habría

conseguido neutralizar por completo el efecto del voto ideológico en ninguno de los dos tipos de *swing voters*. Esta evidencia reforzaría la capacidad crítica demostrado por este colectivo en todas los contrastes estadísticos.

En suma, los *swing voters* parecen llevar a cabo una evaluación *exhaustiva* de las *políticas y resultados* del gobierno y de la oposición a la hora de decidir su voto. El hecho de que estos individuos se comporten como votantes instrumentales y, por lo tanto, exijan a los partidos maximizar su utilidad para prestarles su apoyo, podría producir efectos distributivos en el largo plazo *siempre y cuando* los gobiernos considerasen que sus posibilidades de reelección dependen del apoyo de este reducido pero selecto grupo de votantes. Las estrategias para satisfacer a los *swing voters* podrían provocar, en definitiva, un dilema entre el interés *particular* de este colectivo y el interés general del *conjunto* del electorado si ambos resultasen mutuamente excluyentes. La solución, llegado el caso, quedaría en manos de los partidos políticos.

ANEXO

Tabla A.1. Voto oculto

	voto 2000	recuerdo 2000	dif.	voto 2004	recuerdo 2004	dif.
PSOE	34,16	26,4	8,76	39,58	42,59	3,01
PP	44,52	24,95	19,57	21,2	37,71	16,51
IU	5,45	4,47	0,98	3,51	4,96	1,45

Fuente de datos: Los datos para los recuerdos de voto provienen de CIS 2460. Ministerio del Interior [www.mir.es] para el voto por partido en 2000 y 2004.

Tabla A.2. Estadísticos descriptivos

Variable	N	media	st.dv	min	max
voto PP en 2004	195	0,2	0,4	0	1
voto IU en 2004	195	0,01	0,1	0	1
mujer	195	0,49	0,5	0	1
edad	195	49	15,5	24	86
educación	194	2,7	1	1	4
religiosidad	188	2,5	1,3	1	6
dist. ideol PSOE*	166	5,1	8,2	7,98E-06	45,3
dist. ideol PP	168	14,66	16,1	0,00548	65,8
dist. ideol IU	157	6,1	8,8	0,0097	51,9
gestión gobierno	194	3,3	1	1	5
gestión oposición	188	2,5	1,1	1	5
termóm. Llamaz.	157	5,4	2,5	1	11
pol. empleo	191	3	0,87	1	5
pol. terrorismo	186	3,34	1,1	1	5
pol. estatutos	173	2,91	1,1	1	5
pol. educativa	185	3	0,93	1	5
pol. social	179	3,3	0,94	1	5
pol. vivienda	187	2,5	0,91	1	5
capacidad PP-PSOE	181	0,3	0,46	0	1
dif. termom. Llamz.-Zapat.	157	-1,6	2,3	-10	6

*Las distancias ideológicas están corregidas por efecto proyección.

Referencias

- Aldrich, John H. (1993): "Rational Choice and Turnout". *American Journal of Political Science*, Vol. 37, No. 1, pp. 246-78.
- Alvarez, Michael R. y Jonathan Nagler (1998): "When Politics and Models Collide: Estimating Models of Multiparty Elections". *American Journal of Political Science*, Vol. 42, No. 1, pp. 55-96.
- Alwin, Duane F. y Jon A. Krosnick (1991): "Aging, Cohorts, and the Stability of Sociopolitical Orientations Over the Life Span". *The American Journal of Sociology*, Vol. 97, No. 1, pp. 169-95.
- Austen-Smith y Jeffrey S. Banks (1996): "Information Aggregation, Rationality, and the Condorcet Jury Theorem". *American Political Science Review*, Vol. 90, No. 1, pp. 34-45.
- Balcells, Laia (2007): "¿Es el voto nacionalista un voto de proximidad o un voto de compensación? Una nueva aproximación espacial al voto en dos dimensiones". *Revista Española de Ciencia Política*, Vol. 16, pp. 61-88.
- Bartels, Larry (1988): *The Economic Consequences of Retrospective Voting*. Department of Political Science, University of Rochester. Trabajo no publicado.
- Campbell A. y Warren E. Miller (1957): "The Motivational Basis of Straight and split Ticket Voting". *American Political Science Review*, Vol. 51, No. 2, pp. 293-312.
- Boyd, Richard W. (1996): "Electoral Change and the Floating Voter: The Reagan Elections". *Political Behaviour*, Vol. 8, No. 3, pp. 230-44.
- Butler, David y Donald Stokes (1976): *Political Change in Britain*. Great Britain: St. Martin's Press.
- Calvo, Kerman y José Ramón Montero (2002): "Cuando ser conservador ya no es un problema: religiosidad, ideología y voto en las elecciones generales de 2000". *Revista Española de Ciencia Política*, Vol. 6, pp. 17-56.
- Calvo Kerman, Álvaro Martínez y José Ramón Montero (2006): "Eadem Sed Aliter: Religious Voting in Portugal and Spain" Paper Prepared for delivery at the 2006 Annual Meeting of the American Political Science Association, Philadelphia.
- Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald E. Stokes (1964): *The American Voter. An Abridgement*. New York, London, Sydney: John Wiley & Sons, Inc.
- Claassen, Ryan L. (2007): "Ideology and Evaluation in an Experimental Setting". *Political Research Quarterly*, Vol. 60, No. 2, pp. 263-73.

- Converse, Philip E. (1962): "Information Flow and the Stability of Partisan Attitudes". *The Public Opinion Quarterly*, Vol. 26, No. 4, pp: 578-99.
- Converse, Philip E. y Gregory B. Markus (1979): "Plus Ça Change...: The New CPS Election Study Panel". *The American Political Science Review*, Vol. 73, No. 1, pp: 32-49.
- Cox, Mathew D. y Gary W. McCubbins (1986): "Electoral Politics as a Redistributive Game". *The Journal of Politics*, Vol. 48, No. 2, pp: 370-89.
- de la Calle, Luis (2005): "Cuando la proximidad deja de ser importante: modelos espaciales y voto en la política vasca (1994-2001)". *Revista Española de Ciencia Política*, Vol. 12, pp: 21-52.
- de la Calle, Luis (2007): "Swing Voting and Economic Performance: When Voters Become Swingers", *Papeles de Sociología*, 07-2006. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Dix, Manfred y Rudy Santore (2003): "Campaign Contributions with *Swing voters*". *Economics & Politics*, Vol. 15, No. 3, pp: 285-301.
- Dixit, Avinash y John Londregan (1996): "The Determinants of Success of Special Interests in Redistributive Politics". *The Journal of Politics*, Vol. 58, No. 4, pp: 1132-55.
- Downs, Anthony (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: New York Harper & Row.
- Estefanía, Joaquín (director) (2007): *Informe sobre la democracia en España 2007. La Estrategia de la Crispación*. Madrid: Fundación Alternativas.
- Fearon, James (1999): "Electoral Accountability and the Control of Politicians: Selecting Good Types Versus Sanctioning Poor Performance". En Susan C. Stokes, Adam Przeworski y Bernard Manin (eds). *Democracy, Accountability, and Representation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Feddersen, Timothy J. y Wolfgang Pesendorfer (1996): "The *Swing Voter's Curse*". *The American Economic Review*, Vol. 86, No. 3, pp: 408-24.
- Ferejohn, John (1986): "Incumbent Performance and Electoral Control". *Public Choice*, Vol. 50, pp: 5-25.
- Fernández Albertos, José (2002): "Votar en dos dimensiones: el peso del nacionalismo y la ideología en el comportamiento electoral vasco: 1993-2001". *Revista Española de Ciencia Política*, Vol. 6, pp: 153-181.
- Fiorina, Morris P. (1981): *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press.

- Fraile, Marta (2001): "Does the Economy Enter the Ballot-Box? A Study of the Spanish Voter's Decisions". Madrid: Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales.
- Fraile, Marta. "El voto por rendimientos: los temas económicos y sociales". En José Ramón Montero, Ignacio Lago y Mariano Torcal (eds). *Las elecciones generales de 2004 en España*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. (Próxima publicación).
- Gschwend, Thomas (2001). "*The Contribution of Strategic Voting to the Field of Electoral Behaviour*". Ph.D. Thesis. NYU.
- Himmelweit, Hilde T., Marianne Jaeger Biberian y Janet Stockdale (1978): "Memory for Past Vote: Implications of a Study of Bias in Recall". *British Journal of Political Science*, Vol. 8, No. 3, pp: 365-75.
- Keith, Bruce E., David B. Magleby, Candice J. Nelson, Elizabeth Orr, Mark C. Westlye y Raymond E. Wolfinger (1986): "The Partisan Affinities of Independent 'Leaners'". *British Journal of Political Science*, Vol. 16, No. 2, pp: 155-185.
- Key, Valdimer Orlando (1966): *The Responsible Electorate*. Cambridge, Mass: Belknap Press of Harvard University Press.
- Kweit, Mary Grisez (1986): "Ideological Congruence of Party Switchers and Nonswitchers: The Case of Party Activists". *American Journal of Political Science*, Vol. 30, No. 1, pp: 184-96.
- Lago, Ignacio y Ferran Martínez (2007): "The Importance of Electoral Rules: Comparing the Number of Parties in Spain's Lower and Upper Houses". *Electoral Studies*, Vol. 26, No. 2, pp: 381-91.
- Lazarsfeld, Paul, Bernard Berelson y Hazel Gaudet (1968): *The People's Choice*. New York: Columbia University Press.
- Lindbeck, Assar y Jorgen Weibull (1987): "Balanced-Budget Redistribution as the Outcome of Political Competition." *Public Choice*, Vol. 52, No. 3, pp: 273-98.
- Long, J. Scott y Jeremy Freese (2005): *Regression Models for Categorical Outcomes Using Stata*. College Station TX: Stata Press.
- Long, Scott (1997): *Regression Models for Categorical and Limited Dependent Variables*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Manin, Bernard, Adam Przeworski y Susan C. Stokes (1999): "Elections and Representation". En Adam Przeworski, Susan C. Stokes y Bernard Manin. *Democracy, Accountability, and Representation*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Maravall, José María (1999): "Accountability and Manipulation". En Susan C. Stokes Adam Przeworski, Bernard Manin (eds). *Democracy, Accountability, and Representation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Maravall, José María (2003): *El control de los políticos*. Madrid: Taurus.
- Maravall, José María y Adam Przeworski (1998) *Political Reactions to the Economy: The Spanish Experience*. Madrid: Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales. Estudio/Working Paper 1998/127.
- Margolis, Howard (2002): "Pivotal Voting and the Emperor's New Clothes". *Social Choice and Welfare*, Vol. 19, pp: 95-111.
- Matz, Dahlberg y Eva Johansson (2002): "On the Vote-Purchasing Behaviour of Incumbent Governments". *American Political Science Review*, Vol. 96, No. 1, pp: 27-40.
- Mayer, William G. (2007): "The Swing Voter in American Presidential Elections". *American Politics Research*, Vol. 35, No. 3, pp: 358-88.
- Merrill III, Samuel y Bernard Grofman (1997): "Symposium. The Directional Theory of Issue Voting: II". *Journal of Theoretical Politics*, Vol. 9, No. 1, pp: 25-48.
- Merrill III, Samuel y Bernard Grofman (1999): *A Unified Theory of Voting*. Cambridge, U.K., New York: Cambridge University Press.
- Miller, Arthur H. y Martin P. Wattenberg (1985): "Throwing the Rascals: Policy and Performance Evaluations of Presidential Candidates". *The American Political Science Review*. Vol. 79, No. 2, pp: 359-72.
- Montero, José Ramón y Joan Font (1991): "El voto dual: lealtad y transferencia de voto en las elecciones autonómicas". En Equip de Sociologia Electoral. *L'electorat català a les eleccions autonòmiques de 1988: Opinions, actituds i comportaments*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Riker, William H. (1982): "The Two-Party System and Duverger's Law: an Essay on the History of Political Science". *The American Political Science Review*, Vol. 76, No. 4, pp: 753-66.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio (2007): "How can Governments be Accountable if Voters Vote Ideologically?" en Jose Maria Maravall e Ignacio Sánchez-Cuenca (eds). *Controlling Governments. Voters, Institutions and Accountability*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sanz Alberto. (2007): "Split-Ticket Voting in Multi-Level Electoral Competition: European, National and Regional Concurrent Elections in Spain". Paper Presented at the Spring 2007 CONNEX Conference "The Multi- Level Electoral System of the EU". Cadenabbia, Italy.

- Stokes, Donald E. (1966): "Spatial Models of Party Competition". En Angus Campbell, Philip E. Converse, Warren E. Miller, Donald E. Stokes (eds). *Elections and the Political Order*. New York: J. Wiley, Ed.
- Torcal, Mariano y Lucía Medina (2002): "Ideología y voto en España 1979-2000: los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica". *Revista Española de Ciencia Política*, Vol. 6, pp: 57-96.
- Uslander, Eric M. (1989): "Looking Forward and Looking Backward: Prospective and Retrospective Voting in the 1980 Federal Elections in Canada". *British Journal of Political Science*, Vol. 19, No. 4, pp: 495-513.
- Uslander, Eric M. y Margaret M. Conway (1985): "The Responsible Congressional Electorate: Watergate, the Economy, and Vote Choice in 1974". *The American Political Science Review*, Vol. 79, No. 3, pp: 788-803.